

Intervención Juan Vicente Herrera Campo

Presentación Ponencia Política

Sevilla, 18 de febrero de 2012

Queridas amigas y amigos. En el contexto de la grave y prolongada crisis que sufrimos, los españoles han otorgado su confianza al Partido Popular en las Elecciones de 2011, como próximamente lo harán también sin duda en las Autonómicas de Andalucía y Asturias. Con ello, los españoles han apostado por un cambio y un nuevo tiempo político. Por una forma seria de ver las cosas, de afrontar los problemas, y de buscar las soluciones para que España recupere la senda del crecimiento y del empleo. Y también por una profunda regeneración de nuestra sociedad, a partir de unos principios y valores ciertos, queridos y compartidos.

Por ello, la Ponencia Política que ahora os presentamos reivindica sin complejos el sólido **sistema de valores** que confluyen en nuestro Partido. Y que nacen de la tradición humanista cristiana, ilustrada y europea, de la defensa de la libertad y la democracia propia del mejor liberalismo, y del firme compromiso con los avances sociales y la solidaridad.

Así, nos presentamos ante nuestra sociedad como un Partido de centro reformista. Cuyo eje ideológico es **la libertad y la dignidad de la persona**. Y cuyo objetivo es alcanzar un progreso económico y social que asegure el mayor bienestar para todos, promoviendo unas políticas económicas modernizadoras y unas políticas sociales avanzadas, en el marco de una Nación única de ciudadanos libres e iguales.

Los años de Gobierno socialista han reflejado fielmente un rasgo básico del modelo social y político que defiende esa ideología: su radical deseo de dirigir la sociedad, y su constante voluntad de controlar la vida privada desde el poder público, como si los ciudadanos fueran “menores de edad” que hay que tutelar. Un modelo, en suma, basado en la desconfianza hacia las personas.

Frente a esto, y por encima de cualquier otro rasgo, nosotros nos consideramos **el Partido de las personas, el Partido de la libertad**. Creemos que la libertad y la iniciativa de las personas son precisamente la energía creadora que hace avanzar a la sociedad. Y que los poderes públicos se equivocan gravemente si pretenden sustituir ese protagonismo, pues su papel justo debe ser el de facilitar aquella iniciativa individual y social a través de la garantía de la libertad, la igualdad y la solidaridad.

Las personas, los ciudadanos, son también la base del **concepto de Nación** que el Partido Popular defiende, y que desde luego para nosotros no es el "concepto discutido y discutible" del que otros han hablado.

Como señala esta Ponencia, queremos **recuperar una idea civil de Nación de ciudadanos libres e iguales** que, dentro de un vigoroso Estado de Derecho, aglutina y expresa la voluntad de los españoles de seguir juntos y hacer grandes cosas juntos. Y de asumir, especialmente en este tiempo de crisis, una visión nacional más clara, firme y constructiva para enfrentar los enormes retos que tenemos ante nosotros.

Es la Nación de ciudadanos sobre la que se construye nuestra convivencia. La que la Constitución recoge y expresa. La Nación única cuya soberanía reside precisamente en el pueblo español, que es el conjunto de los ciudadanos que la integran. Sin duda que España es plural y diversa, pero debemos tener muy claro que la historia, la cultura, las costumbres o las lenguas de sus diferentes territorios son un patrimonio común del que nos sentimos muy orgullosos, que completa y enriquece nuestra convivencia, pero que no la fundamenta.

Por mucho que insistan los soberanismos identitarios, no existen linajes territoriales mejores. Ningún derecho colectivo o histórico puede prevalecer sobre los derechos fundamentales y las libertades públicas que disfrutamos como ciudadanos porque como ciudadanos nos los dimos en la Constitución. **Afirmamos la**

realidad constitucional de España como Nación única aunque plural, y descartamos como incompatibles con esa realidad los discursos de quienes postulan su transformación en Estado plurinacional.

Conscientes de ello, el PP reivindica en esta Ponencia el **necesario liderazgo del Gobierno de la Nación** para asegurar el ejercicio de todos esos derechos y libertades en el conjunto de España, algo que el Gobierno socialista renunció a ejercer. Reclamamos **la obligación y la responsabilidad del Estado** para que ejerza plenamente sus competencias de ordenación, coordinación y cohesión, como principal garante de la libertad, la igualdad y la solidaridad para todos los españoles, desde una leal y sincera colaboración con las Comunidades y el resto de poderes territoriales.

Queremos insistir en algo muy importante. Las Comunidades Autónomas son también Estado y, por ello, están también al servicio de los ciudadanos que integran nuestra Nación. Como Partido afirmamos, y así se hace en esta Ponencia, que el desarrollo del **Estado de las Autonomías es uno de los principales aciertos** del modelo de convivencia que surge de nuestra Transición y se recoge luego en nuestra Carta Magna. Nos ha aportado madurez democrática. Y ha acercado al ciudadano algunas de las políticas que más le interesan y afectan: la sanidad, la educación y los servicios sociales. Por eso, debemos seguir trabajando para consolidar ese modelo de **autonomismo útil** para las personas y las familias, **leal** con el Estado, **y colaborador** con todos, en el que creemos.

Es cierto que hay muchos ámbitos susceptibles de mejora, en especial en la definición de las competencias de cada uno para evitar así ineficiencias y duplicidades. Y también en la gestión. Pero esto no es causa suficiente para asignar al Estado Autonómico la parte más sustancial de culpa de nuestra difícil situación actual. Eso no es verdad.

Buena parte de este descrédito debemos atribuirlo a un Gobierno socialista profundamente desleal, que practicó una auténtica política de “tierra quemada” cuando comprobó la inutilidad de muchas de las medidas que adoptaba, y tuvo la certeza de que iba a perder todo su poder territorial. Y así, se dedicó a transferir su déficit a las Comunidades Autónomas. A no dotarlas de la financiación comprometida por una Ley que el mismo promovió. A aplicar el principio del “yo invito y tu pagas”, poniendo en marcha importantes iniciativas sociales, como el sistema de atención a la dependencia, sin dotarlas de recursos suficientes, lo que ha determinado que la parte esencial de sus gastos haya tenido que ser asumida por las propias Comunidades, que cargan así con buena parte de la frustración de aquellas expectativas iniciales.

Hoy, la principal responsabilidad de las Autonomías es la **gestión de los grandes servicios públicos**, a los que dedican en torno al 70% de sus presupuestos. La **garantía** y la **sostenibilidad** de los mismos es una de las prioridades más importantes que el PP asume, porque son las políticas que más preocupan a los ciudadanos, y así lo hacemos constar en esta Ponencia, reforzando nuestra **apuesta por las políticas sociales**.

Especialmente es aquí donde el **Estado** debe asumir sus **responsabilidades** de garantizar a todos los españoles los distintos sistemas de prestaciones sociales, así como la igualdad en el acceso a una educación de calidad, a una sanidad pública universal y a unos servicios sociales básicos en el conjunto del territorio nacional. Para ello, debe impulsar los **grandes acuerdos** políticos, sociales y territoriales que estas cuestiones de Estado demandan. Debe también asegurar los **medios suficientes** para que las Administraciones que gestionan estos servicios puedan realizar su labor. Y debe así mismo favorecer la colaboración y la participación de la **sociedad civil** en su más eficaz y eficiente prestación.

Los Gobiernos del Partido Popular hemos demostrado nuestro compromiso con las políticas sociales. Y hemos sabido gestionar bien los grandes servicios públicos, como así lo acreditan informes y

estudios nacionales e internacionales. Lo podemos decir con orgullo y respeto, frente al intento socialista de mostrarnos siempre como una amenaza para la protección social o el estado del bienestar. No les reconocemos ninguna exclusividad o preferencia en este campo. Por el contrario, si la mejor política social es la que promueve un crecimiento económico sostenido que permita la generación de empleo y la financiación de los grandes servicios públicos, los socialistas han demostrado siempre que han gobernado ser los principales enemigos de las políticas sociales.

Queridas amigas y amigos. La defensa activa de nuestros valores y principios. El protagonismo de la persona y la sociedad. La recuperación de la idea civil de la Nación española. Las responsabilidades indelegables del Estado y de su Gobierno. El compromiso con el autonomismo útil, leal e integrador. Y la firme apuesta por las políticas sociales y los grandes servicios públicos. Son los puntos que he querido destacar de la Ponencia Política que hoy os presentamos en este Congreso, y para la que pedimos vuestro apoyo.